PATRIMONIO INMUEBLE DE TALAVERA DE LA REINA

Connotaciones sobre el caserío histórico:
Palacios y casas en general

Puede decirse que, en general, la vivienda señorial o palaciega presenta una estructura común en Talavera: un patio central interior, que suele ser porticado en algunas de sus crujías, con jardín y pozo; en torno al patio y de forma axial, se disponen las dependencias domésticas en dos alturas, con una escalinata de piedra, y una tercera planta a modo de azotea o solana (*algorfa*). También dispone de corralones anexos con cobertizos para los carruajes y animales. Estos patios suelen estar bellamente decorados con zócalos de azulejería, armaduras de madera con pies derechos y zapatas con canecillos y vigas de los más variados artesonados polícromos mudéjares. En sus fachadas destaca la portada principal, realizada en piedra berroqueña, en la que predomina el estilo clásico, sobre la que figura el blasón del linaje familiar. En general la fábrica es de aparejo toledano, uniendo mampostería y ladrillo, y las esquinas se rematan con sillar, aunque existen variantes como el Palacio Duque de Estrada o marqués de Villatoya, o el desaparecido y conocido como de Francisco Aguirre, en los que predomina la sillería.

En estas construcciones llama la atención el sistema empleado para rematar el edificio mediante una tercera planta o ático, generalmente de planta cuadrada, decorada con arcadas de piedra y/o ladrillo macizo, como podemos observar en la casa-palacio de Juan de Castrillo, en palacios como el del Conde de la Oliva o los desaparecidos de Loaysa y de Aguirre, entre otros. Esta tipología también puede observarse en otras construcciones como el Hospital de la Misericordia, y en algunos ejemplos de arquitectura popular de casas-patio, por ejemplo la situada en la C/ San Agustín, frente al Museo Ruiz de Luna.

Estas connotaciones sociopolíticas de la villa se ponen de manifiesto si sondeamos en su entramado urbano. Gonzalo Céspedes de Meneses, escritor y cronista de origen talaverano del siglo XVII, en su novela *Varia Fortuna del Soldado Píndaro*, nos habla de sus paisanos en los siguientes términos: "…la gente della [Talavera] es apacible, agradable y en particular, la noble, que es mucha, lucidísima y de las más calificadas casas de España…" No se oculta el evidente orgullo localista del mencionado Gonzalo, pero su exagerada consideración de las bondades e importancia del estamento nobiliario afincado en Talavera no excluye pensar en la existencia en la villa de una nutrida representación de la pequeña nobleza que tendría su etapa de esplendor desde finales del siglo XV hasta iniciado el XVII, que en sus moradas exhibió la muestra patente de su poder oligárquico sobre una gran masa de población de índole abrumadoramente campesina.

Por desgracia son pocos los edificios que todavía se mantienen en pie, tristes y casi abandonadas muestras del pasado esplendor talaverano y de la permanente desidia de nuestra ciudad con su patrimonio histórico-artístico. La mayor densidad de estas casas blasonadas se localizaba en el recinto de *la Villa*, el casco antiguo cerrado por el primer cinturón de murallas, y algunas en el *Arrabal Mayor* o *Nuevo*, más concretamente en la colación de las parroquias de San Miguel y El Salvador.

En el Callejón de San Bernardo, en las calles de San Agustín (*Villa*), Salmerón (*Arrabales Viejos*) y Hospital (*Arrabal Mayor*), se conservan otros característicos ejemplares de casas-patio que, aunque no tienen carácter palaciego, son de un indudable interés tipológico. Muchas de estas casonas se convirtieron con el tiempo en casas de vecinos que se han ido deteriorando o cerrando; ante la desidia de autoridades y propietarios, peligran como muestra culturalmente insustituible de nuestra arquitectura tradicional.

Las viviendas más humildes de Talavera estaban en general levantadas con ladrillo, dada la abundancia de barros y la tradición cerámica de nuestra ciudad. En su mayoría presentaban el aparejo mudéjar con paramentos de adobe o tapial enmarcados por verdugadas y pilares de ladrillo. Algunas tenían el típico patio y otras simplemente un reducido patinillo en torno al que se distribuían las habitaciones según las posibilidades económicas de sus moradores. La piedra se empleaba poco,

pues no olvidemos que hasta las zonas berroqueñas más cercanas hay una distancia mínima de 4 kilómetros lo que, salvo que se utilizara la muralla como cantera -una costumbre más corriente de lo que pudiera pensarse-, hacía demasiado gravoso para las economías humildes transportar en carretas de bueyes la piedra desde el cercano Berrocal. La cal será traída desde Montesclaros o Pepino, y la madera de las grandes vigas maestras se adquiría en la zona de Arenas de San Pedro y El Arenal.

La Corredera del Cristo y la Plaza del Reloj fueron tradicionalmente las zonas comerciales de Talavera, pues debemos recordar que el origen de muchas de las cada vez más escasas tiendas de la zona lo tenemos en los puestos o tenderetes que desde la Edad Media se apoyaban en la muralla o en los muros de las iglesias, como todavía puede verse en el caso del paño de muralla que transcurre por toda la Corredera, o en el caso mismo de la iglesia de San Francisco. En este entorno se conservan aún algunos ejemplos de casas con soportales y, frente a ellas, algunas viviendas construidas con aparejo de entramado que fueron revocadas y mantienen todavía en sus fachadas pinturas del siglo XVIII, de gran interés por los motivos alegóricos de las actividades comerciales e industriales de sus dueños que han sido recientemente descritas por el historiador local César Pacheco Jiménez [*Pintura mural barroca. Arte en Talavera en el siglo XVIII*, Toledo, IPIET, 1997]. Frente a ellas encontramos los únicos ejemplos de viviendas porticadas que permanecen en pie en la ciudad, aunque en el pasado estos tipos fueron muy numerosos, sobre todo en este entorno netamente comercial de la Plaza del Reloj.

Colectivo de Investigación Histórica Arrabal.